
SERIE CRONOLOGICA DE LOS OBISPOS DE QUITO

DESDE SU ERECCION EN OBISPADO Y ALGUNOS SUCESOS NOTABLES
EN ESTA CIUDAD. AÑO DE 1845 Y SIGUIENTES

(Continuación de la página 136, número 115)

Sabedor el Gobierno de que salía de Guayaquil una división que mandaba Urvina para la sierra, se hizo salir de Quito una columna de 200 hombres de Infantería y 50 de Caballería á Guaranda, con orden de que en el camino fuera engrosándose con las milicias que estaban encuarteladas en Latacunga, Riobamba y Ambato; y además mandó que de Tulcán vinieran un Batallón y un Escuadrón de tropa veterana, pues consideraba que no sería tan necesaria aquella fuerza en Tulcán, ó más claro, no tuvo temor de disminuirla, en razón á que el comisionado Sánchez que vino de la Nueva Granada aseguró en la conferencia que tuvo con el Ministro, que su Gobierno tenía los mejores deseos de que se restableciera la paz y buena armonía entre las dos Repúblicas y que no había pensado, ni pensaba, ni pensaría jamás en hacernos la guerra. Por lo que, y no pudiendo hacer ninguna clase de tratados con Sánchez por no haber traído facultades, resolvió el Gobierno, mandar un Encargado de Negocios, que lo fué el Señor Pedro Carbo; para que fuera á Pasto á celebrar un tratado con el General Obando que se decía estaba autorizado para hacer la paz ó la guerra; y cuando no, para que pasara hasta Bogotá á ponerse cerca de aquel Gobierno.

Olvidaba decir que el 5 por el correo vino de Guayaquil el acta popular que había hecho esa ciudad, en

cuyo pronunciamiento se veían los mismos fundamentos que en la primera. Estaba firmada por muchos vecinos de esa provincia. Vinieron también varios impresos alusivos al pronunciamiento contra Noboa y su Administración. En ellos se decía que Manabí y los demás cantones anexos á esa provincia, habíanse pronunciado también.

El 16 de Agosto llegó á Quito el Batallón Pichincha y el primer Escuadrón Lanceros que estaban en Tulcán, pedidos por el Gobierno con motivo de la anunciada paz con la Nueva Granada, y de que se decía salía una expedición de Guayaquil á Cuenca por el Naranjal.

En efecto, en este mismo día recibió el Gobierno aviso de que el Coronel Ríos y el Coronel Casilari con 300 hombres habían salido á Alausí. Que el Coronel Talvot venía de Cuenca con alguna tropa á batirlo; y que el Comandante Romero que salió de Quito el 8, atacaría en combinación por este lado.

El 17 supo el Gobierno que en Latacunga había resultado una revolución ó pronunciamiento hecho por el Capitán Teodomiro Viteri, los señores Viveros y otros que habían seducido á 50 hombres que estaban encuartelados en esa ciudad: prendieron al Sr. Miguel Carrión que era el Gobernador, y el Jefe Político Florencio Barba había fugado. Con este motivo el Batallón Pichincha y el primer Escuadrón que debían marchar para Guaranda ó Riobamba dentro de tres ó cuatro días, salió parte en este día y parte el 18. Se decía que los sublevados en Latacunga habían aumentado su fuerza con alguna gente de Pillaro que habían tenido preparada, con la que pasaron á Ambato en donde se hizo otro pronunciamiento, y de ahí á Guaranda con el mismo objeto; mas como en este último cantón no lo consiguieron, se dijo que la tropa se había dispersado y los cabecillas habían pasado á Guayaquil.

El 25 recibió el Gobierno aviso del Gobernador de Riobamba anunciando que Ríos había tomado Cuenca, á consecuencia de que el Coronel Tamaris por considerarse débil, se había retirado abandonando las trincheras que había hecho, y de que las tropas que marcharon desde Quito, no habían llegado oportunamente por la mucha demora en el camino. No dejó de decirse que Tamaris había traicionado, y que los Jefes que iban desde Quito, intencionalmente habían hecho una marcha muy morosa. Los resultados nos manifestarán la verdad.

El 30 de dicho Agosto recibió el Gobierno la noticia de que el Comandante Mariano Maldonado que salió de Riobamba con 100 hombres de infantería y 25 de caballería, á dispersar á los pronunciados en Latacunga y Ambato que habían replegado á San Miguel de Chimbo, había sido derrotado completamente después de perder 25 hombres que le mataron, á consecuencia de que tuvo la temeridad de atacar al enemigo, que se había engrosado hasta el número de 400 y más, con las tropas que habían salido de Guayaquil al mando del Comandante León, que fué Edecán del Presidente Noboa, y se pasó á Urvina en la revolución que hizo éste.

El mismo día 30 entró á Quito de regreso de Tulcán el Batallón N° 2° con su Jefe el Coronel Manuel Tomás Maldonado con 300 plazas.

A los cuatro días de esta noticia se supo que los cuerpos que estaban en Riobamba al mando del Coronel Eusebio Conde, Teniente Coronel Romero y Comandante del 2° Escuadrón Vicente Maldonado, se habían defeccionado y pronunciado en favor del General Urvina secundando el pronunciamiento de Guayaquil. El Gobierno sintió mucho este acontecimiento porque contaba con la fidelidad de estos cuerpos y sus Jefes, y dió las correspondientes órdenes para que se engrosaran los cuerpos que guarnecían esta plaza y la de Ibarra, y para que se crearan otros nuevos; mas desgraciadamente todo anunciaba un trastorno, porque el Coronel Manuel Tomás Maldonado que mandaba el Batallón N° 2° que era el de la confianza del Gobierno y que había protestado repetidas veces sosteniendo, empezó á vacilar, é inspirar desconfianzas. En tal estado, los Señores Ministros de Estado, Doctor José Modesto Larrea, General Vicente Aguirre y Carlos Chiriboga, resolvieron separarse de sus puestos, renunciando sus destinos, para que sin este obstáculo resolviera el Encargado del Ejecutivo todo lo que fuese conveniente, á fin de ahorrar males á la República y evitar la sangre que se derramaría en una guerra civil, de provincia á provincia, de cantón á cantón, de pueblo á pueblo y de familia á familia; pues en tal estado se habían puesto los partidos. El Señor Don José Javier Valdivieso Encargado del Ejecutivo tomó en consideración las renunciaciones de los Ministros, y calculando con exactitud sobre el estado de las cosas, admitió las mencionadas renunciaciones, nombró al Doctor Luis Salazar de Gobernador ad-hoc de la provincia, por muerte del propie-

tario, Señor Javier Villasís, y se separó también del Gobierno, que dimitió por medio de una comunicación que dirigió á dicho Gobernador, quien convocó para el día siguiente 12 de Septiembre para una asamblea popular en el convento de San Agustín. Reunidos algunos padres de familia y otras personas del lugar, tuvo lugar un pronunciamiento imitando el de Guayaquil en el que eligieron de Jefe Supremo de la República al mismo General Urvina, para Gobernador de la provincia al Señor Doctor Vidal Alvarado, y para Comandante General de Armas encargado de conservar el orden al Coronel Miguel Tomás Maldonado. Con lo que quedó hecha la transformación deseada por los enemigos del Gobierno y por los amigos del General Urvina.—Parece que con oportunidad se dió aviso á Imbabura del pronunciamiento que se iba á hacer en Quito, pues los cuerpos que estaban de guarnición en ella, que eran: el escuadrón N° 2°, el batallón Imbabura y la columna Chimborazo, mandados por el Comandante Pezantes, Coronel Campos y Comandante Proaño, hicieron también su pronunciamiento á imitación del de Quito.—Las incidencias ocurridas en todos estos pronunciamientos, defecciones y cambios, fueron de lo más raro que puede acontecer; no alcanzaría papel para escribirlos. Traiciones y crímenes de toda clase se vieron cometer como una cosa muy propia para las circunstancias. Entre los acontecimientos raros de esa época, referiré uno que merece transmitirse á la historia. El Coronel José Manuel Patiño, rico propietario en la provincia de los Pastos, hombre de probidad, por su edad y honradez, se había decidido por la causa del Gobierno y había reunido alguna gente para ocupar la retaguardia del General Ayarza que estando expulsado por el Gobierno había hecho una incursión desde la República Granadina para invadir la provincia de Imbabura. Sabedor Patiño de que se habían generalizado los pronunciamientos por Urvina, disolvió su gente, y se retiró á una hacienda del pueblo de Guaca, en donde estaba haciendo despostar una res para la gente poca que le acompañaba en la retirada, cuando fué acometido por el Comandante Sautacruz 2° de Ayarza, quien después de sitiario, mandó le hicieran fuego. Herido Patiño en una pierna, pidió le dejaran siquiera confesar, puesto que él estaba indefenso, rendido y sin ánimo de ceder; pues que había ya disuelto la fuerza que mandaba. El bárbaro Sautacruz mandó que lo matasen

en el acto á lanzadas, como se verificó, con escándalo de la humanidad. Los seis soldados que acompañaban á Patiño quedaron libres; de lo que se infiere que algún resentimiento particular movió á Santacruz á cometer este horrible asesinato.

En Ibarra habian elegido Gobernador al Señor Luciano Solano de la Sala, y en Otavalo al Señor Mariano Gangotena. En Ibarra nombraron Comandante General de Armas al Teniente Coronel Celestino Lara, y en Otavalo al Comandante Tomás Jaramillo, haciendo cada ciudad uso de su soberanía; mas este incidente causó algunas disenciones, porque las autoridades de Ibarra, como de cabeza de provincia, querian someter á las de Otavalo que era su cantón, y las de Otavalo querian sustraerse ó independizarse de las de Ibarra. Los cuerpos militares sostenian á unos, y otros á otro, de modo que se temia ya un choque sangriento entre los dos pueblos vecinos. Afortunadamente llegó esto á noticia del Señor Jefe Supremo que habia arribado á Ambato, desde donde mandó un posta con el nombramiento de Jefe Civil y Militar de la provincia de Imbabura al Señor General José María Guerrero, quien salió de Quito el 23, con la esperanza de llegar á Ibarra antes de que tuviera lugar una catástrofe.

El 27 de dicho Septiembre entró á Quito el Señor Jefe Supremo General José María Urvina con 2.300 hombres de tropa entre infantería y caballería, con un acompañamiento de muchos jefes y Oficiales, un gran Estado Mayor, y en fin con un séquito abundante.—Salieron á encontrarlo muchísimas personas del lugar, hubo salvas de artillería, repiques de campanas, y cuanto se acostumbra hacer en estos casos para solemnizar la entrada á la Capital del Jefe de la Administración. Se pusieron arcos desde Chimbacalle hasta la Plaza, entró á la Catedral en donde se cantó un Te Deum y de ahí pasó á alojarse en el Palacio Presidencial.

En este mismo día vino la noticia de que en Ibarra sin embargo de haber llegado el General Guerrero mandado por el Jefe Supremo á disolver esas fuerzas y á tranquilizar el país, habian entrado en choque las fuerzas que mandaba el Coronel Campos con las que venian de la provincia de los Pastos mandados por el General Ayarza. Que las de Campos que ocupaban la ciudad, habian salido á batir las de Ayarza que entraban á ella. Que después de un tiroteo de más de dos horas en el que murie-

ron algunos, se había retirado Ayarza á la Quinta. Que Campos había puesto una guardia al General Guerrero en calidad de preso. En cuyo estado había salido el posta.

El 29 vino otro posta de Guayaquil con la noticia de que había desembarcado en un buque procedente de Lima, un tal Rada, natural de Bolivia; que registrado éste, le encontraron comunicaciones del General Flores para varias personas, entre ellas, particularmente, para el General Reyte, para el General Robles, á quien le ofrecía treinta mil onzas de oro para que hiciera una revolución en su favor.—Que á su consecuencia, habían fusilado ó iban á fusilar á un tal Ureta que antes fué sorprendido con otras comunicaciones del General Flores y al mencionado Rada; que habían sido presos el General Reyte, Coronel Pereira, Avellán y otros. En Quito el Jefe Supremo llamó á los Señores José Félix Valdivieso, Don Pedro José Arteta, General Estag (yerno de Flores), Coronel Moreno, José M^a, Ignacio y Guillermo Pareja, y General Pallares, y les intimó personalmente saliesen del país dentro de tercero día.

El mismo 29 se supo que el Coronel Campos y Comandante Lara que mandaban la fuerza opositora en Ibarra, habían cedido y ocultándose disolviendo su tropa, después de disculparse con que los soldados de su propia voluntad, habían salido á hacer fuego al General Ayarza, sin que hubiera estado en su mano contenerlos. Con lo que quedó aquella provincia pacificada.

En el mismo día se mandó prender al Comandante Manuel Martínez de Aparicio, al Comandante Pezantes y al Coronel Moreno que estaba intimado saliera del país.

En el mismo día se impuso una contribución de doce mil pesos, distribuida entre algunos propietarios y comerciantes del país, la que se hizo efectiva en pocos días.

El 3 de Octubre se nombró para Ministros de la Alta Corte de Justicia á los Señores Doctores José Salvador, Pablo Báscones, Salvador Ortega, Antonio Bustamante y Manuel Carrión de Fiscal; y para la Superior á los Señores Doctores Lorenzo Espinosa, Antonio Gómez, Antonio Mata y Carlos Tamayo, Fiscal.

El 4 se pasó orden para que se reconociera Ministro del Interior y de Hacienda al Señor Doctor Don Francisco Marcos que lo trajo de Guayaquil con este objeto; y de Juez de Letras al Señor Doctor Bartolomé Donoso.—El 6 se juramentaron.

Es preciso hacer aquí una observación por lo que pudiera sobrevenir después. Según los pronunciamientos que hicieron los pueblos, consta de sus actas, que el Jefe Supremo estaba autorizado para que en la transformación quedaran todas las cosas en el estado que tuvieron antes de la Convención y Leyes de 850, declarando que quedaba vigente la Constitución de 845. De consiguiente, debieron deponerse todos los empleados y autoridades que creó aquella Constitución, según lo decían las personas de luces; mas el Señor Jefe Supremo nombró á su voluntad todas las autoridades y empleados tanto civiles como militares, lo que deja el temor de que se susciten cuestiones y pretextos para nuevas revoluciones.

El 6 regresó el Comandante Pérez de Ibarra, trayendo presos al Coronel Campos, Comandante Lara, y un Oficial Vila, que se decía había venido por el Pailón con comunicaciones al General Flores.

El 29 salieron expulsados para Cuenca el Señor Valdivieso, Arteta y los dos Parejas; pero el Señor Guillermo Pareja consiguió quedarse confinado en su hacienda de Calacalí.

El 11 salieron expulsados para la Nueva Granada el Comandante Aparicio, el Comandante Maldonado y Teniente Maldonado.

El 14 sacaron expulsado para Pasto al Doctor Tomás Hermenegildo Noboa con escolta. Este Señor se había asilado en casa del Cónsul Peruano, pero no le valió ni este recurso, porque el Jefe Supremo se empeñó en deportarlo y el Cónsul tuvo que ceder á las insinuaciones del Gobierno.

El 16 con el posta que trajo de Guayaquil las comunicaciones del vapor que regresó de Lima, se comunicó la noticia de que se había preparado una revolución contra el Gobierno de Urvina, dándose por autores de ella á los Señores Vicente Ramón Roca, General Antonio Elizalde y Coronel Vallejo; que á su consecuencia habían preso á Roca, á Vallejo y á otros comprometidos. Elizalde no fué preso porque se hallaba de Cónsul ecuatoriano en Lima.—Según cartas de Guayaquil, se dijo que el Señor Roca había sido preso y puesto en libertad por dos veces, hasta que á la tercera vez que quisieron prenderlo, se había asilado en casa de la Señora Teresa Jado, mujer del Jefe Supremo. Que los proyectos de aquella revolución eran con el fin de nombrar Jefe Su-

premo al General Elizalde.—Que el Gobernador García Moreno había sido el que lo hacía prender á Roca, y el General Franco, Comandante General, lo hacía poner en libertad, por no haberse descubierto nada de positivo acerca de la revolución.

En estos días de Octubre, mandó el Jefe Supremo, el primer Escuadrón Lanceros á estacionarse en Ibarra, el 2° á Manabí; al Escuadrón Taura á Guayaquil, lo mismo que al Batallón N° 2°.

El 23 prendieron en Quito al Coronel Pachano, al Coronel Estés, Comandante Talavera, Comandante Proaño, Capitán Antonio López, Capitán Paredes, Capitán Dalgo, Teniente Hidalgo, Teniente Nichet, Subteniente Gongora, Capitán Viteri, Capitán Ricaurte, Subteniente Nogales y otros; el Coronel Estés y Coronel Fernández se ocultaron, sindicados de floreanos, y según se manifestó, no hubo otra razón.

El 24 dió el Jefe Supremo un Decreto, borrando de la lista militar á los Generales, Jefes y Oficiales que re-inscribió la Convención de 50 y las autoridades que ella creó, por floreanos; pasaron de cien personas. Este incidente á mi ver deja demarcados los dos partidos opuestos y una división permanente en la República, por la sencilla razón de que borrados de lista militar los unos por el un partido y los otros por el contrario, forman el partido de oposición un número muy considerable de militares de valer y antiguos servidores de la Patria; y de consiguiente las disenciones y revoluciones se sucederán unas á otras, porque jamás faltará un partido fuerte de oposición al Gobierno que se establezca, sea cual fuere el que mande.

(Continuará)